

205

Señora Magdalena Peñarredonda.

Muy distinguida señora y amiga:

He leído hoy la carta abierta que se ha servido Vd. dirigirme en "El Triunfo".

Todo lo que de Vd. proviene, en relación con nuestros problemas políticos, merece seria atención. Su historia patriótica nos lo impone.

No he de dejar, por tanto, sin contestar siquiera dos palabras a las que bondadosamente me ha dedicado.

No pretendo rehuir el cumplimento de ningún deber; pero la forma de cumplirlo en estos tristes momentos, tan llenos de incertidumbre, no puede ser para mí la que adopte un parcial. Soy únicamente un cubano, que siente hondo temor por los destinos de su patria.

Cuanto tenía que decir, lo he dicho ya en la solemnidad que acaban de celebrar los masones. Permitame Vd. que me refiera a ese breve discurso, en que compendí lo que sería mi respuesta a Vd. y a otros, que de igual modo me han pedido mi parecer.

Es una vergüenza y un gran dolor que no llegue un período de renovación de los poderes públicos, sin que los patriotas se sientan sobrecogidos, como si vieran cernirse nubes de tempestad sobre la República.

Pensemos en esto, solo en esto, y tratemos de buscar la causa, a ver si somos capaces de poner remedio al mal.

Soy su antiguo amigo y s.s.

Enrique J. Varona.

Vedado, 12 de Diciembre, 1916;

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA